

ALGUNOS FACTORES ASOCIADOS A LA PARTICIPACIÓN FEMENINA EN LOS MERCADOS DE TRABAJO: CIUDADES DE LA FRONTERA NORTE Y ÁREAS METROPOLITANAS DE MÉXICO

Rodolfo Cruz Piñeiro *

RESUMEN

El propósito central de este trabajo es mostrar y analizar algunas de las particularidades del empleo femenino en diferentes contextos urbanos de la frontera norte de México (Tijuana, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y Matamoros) y en las tres zonas metropolitanas más grandes del país (Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey). A su vez, se discuten algunos factores relacionados con la participación económica femenina. Para tal análisis se utiliza la información recopilada por la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) en el periodo octubre-diciembre de 1989. Los resultados muestran que el empleo femenino tiene un comportamiento distinto según los diferentes contextos urbanos del país y que las economías locales presentan mercados de trabajo y estructuras de oportunidades que afectan diferencialmente el empleo extradoméstico remunerado de las mujeres.

ABSTRACT

The central aim of this work is to present and analyze particular characteristics of female employment in different urban contexts in northern border of Mexico (Tijuana, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo, and Matamoros) and in the country's three largest metropolitan areas (Mexico City, Guadalajara, and Monterrey). It is analyzed some factors related to female labor participation. The study examines these factors using data from the National Survey of Urban Employment (ENEU) in October-December, 1989. The results indicate that women's employment follows different patterns in different urban contexts within Mexico, and that local economies present labor markets and opportunity structures that differentially affect women's salaried employment.

* Rodolfo Cruz Piñeiro. Investigador del Departamento de Estudios de Población de El COLEF. Candidato a doctor en sociología por la Universidad de Texas, en Austin. Se le puede enviar correspondencia a: Population Research Center, 1800 Main Building. Austin, Texas, 78712.

Introducción

Durante los últimos cuarenta años, la sociedad mexicana ha experimentado profundos cambios sociales. Quizás uno de los eventos que más ha llamado la atención por sus repercusiones en todos los ámbitos de la vida cotidiana, ha sido el incremento de la participación femenina en los mercados de trabajo durante las dos últimas décadas.

La incorporación de la mujer a la fuerza laboral en las diferentes regiones del país es un proceso que ha sorprendido por la manera tan acelerada en que se ha dado. Las tasas de participación femenina en las economías del país, especialmente las urbanas, se han incrementado sustancialmente durante los últimos años.

La incorporación de la mujer en el trabajo remunerado y los incrementos en los niveles de participación económica de la población femenina en los distintos contextos urbanos del país, es un hecho que ha sido estudiado y documentado en diferentes investigaciones llevadas a cabo (De Riz, 1986; Cruz y Zenteno, 1987;

Pacheco, 1988; Oliveira, 1989; González de la Rocha, 1989; Mercedes Pedrero, 1990, entre otros). Además de que estos trabajos han esclarecido el importante aumento de la participación económica de las mujeres, han mostrado el tipo de trabajo en el que se han empleado, los sectores económicos que han absorbido a la población femenina y las características individuales de las mujeres que se incorporan a la fuerza laboral de las distintas regiones del país. En un primer momento han sido mujeres jóvenes las que se han empleado en trabajos remunerados en las zonas urbanas del país, principalmente en el sector servicios, y en algunas regiones, como la frontera norte de México, en la industria manufacturera, especialmente en la industria maquiladora de exportación. Las mujeres de mayor edad han tendido a participar en la actividad económica en empleos por cuenta propia.

Aunque el propio proceso de incorporación de la mujer en el trabajo remunerado *per se* no conlleve cambios reales en las actuales condiciones sociales en que ésta se encuentra en la sociedad mexicana, este hecho repercute en su menor dependencia económica y con ello en una nueva estructura de oportunidades.

La mujer mexicana ha tendido a concebirse durante largo tiempo como un ser que debe cumplir el papel de esposa y madre. En los últimos años, y quizás obligada por la difícil situación económica y social por la que atraviesa el país, ha ido modificando la concepción de sí misma y ha comenzado a verse como un ser que tiene el derecho

y la obligación de involucrarse en la vida económica del país, a través de su participación en un mercado de trabajo que le retribuya en su sustento y el de su familia.

Aunque el conflicto del papel femenino en la familia y el trabajo ha sido discutido desde tiempo atrás, no ha sido sino hasta años recientes que en México ha venido dándose una revalorización de la mujer en ambas esferas.

Debido a las transformaciones ocurridas durante la década de los ochenta, que se ha caracterizado ante todo por una profunda crisis social y económica y una agudización de las condiciones de vida de la población en general y de la mujer en particular, es importante analizar las condiciones y características de la mujer en la esfera del trabajo remunerado, es decir, su participación en los mercados laborales de México. Quizás no estamos en la posibilidad de poder realizar un análisis exhaustivo de los diferentes matices que puede adquirir el empleo femenino en México, pero sí de contribuir con el estudio de alguna de sus fases o dimensiones.

En este sentido, el propósito central de este trabajo es presentar y analizar algunas de las particularidades del empleo femenino en los diferentes contextos urbanos de México. Con el objetivo de comparar los comportamientos participativos de la mujer en los distintos mercados de trabajo del país, hemos seleccionado cuatro ciudades de la frontera norte (Tijuana, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y Matamoros) y las tres zonas metropolitanas más grandes del país (ciudad de México, Guadalajara y Monterrey).

Creemos que estas zonas urbanas del país pueden ofrecer similitudes y diferencias propias que nos ayuden a entender la participación de la mujer en el trabajo remunerado. Por un lado, las ciudades de la frontera norte de México se han caracterizado en los últimos años por tener una Población Económicamente Activa (PEA) con alta participación femenina y, además, por presentar un alto porcentaje de mujeres que trabajan en el sector manufacturero, específicamente en la industria maquiladora de exportación; por otro, las zonas metropolitanas del país han mostrado también niveles altos de participación económica femenina, pero con modalidades diferentes a las de las ciudades fronterizas. Este análisis comparativo tiene como objetivo contrastar algunas variables importantes que influyen en la participación de la mujer en los mercados de trabajo.

La información utilizada proviene de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), que es una encuesta continua que recopila información del empleo trimestral de todos los miembros del hogar, para lo cual contempla 16 zonas urbanas de México. El tamaño de

muestra de la ENEU es suficiente y representativo de cada una de las ciudades: alrededor de 2 000 mil hogares entrevistados trimestralmente en cada una de las ciudades fronterizas; 3 000 en Guadalajara y Monterrey y 5 000 en la ciudad de MØxico. La mayor parte de la informaci³n analizada proviene del œltimo trimestre (octubre-diciembre) de 1989.

Este trabajo se estructur³ en dos partes. En la primera se analiza la evoluci³n del nivel y estructura de la participaci³n femenina en cuatro ciudades fronterizas (Tijuana, Ciudad JuÆrez, Nuevo Laredo y Matamoros), durante la segunda mitad de la dØcada de los ochenta;

en la segunda se discuten y analizan algunos factores y variables asociados con la participaci³n de la mujer en los mercados laborales.

I. Participaci³n femenina en la frontera norte de MØxico

Durante la dØcada de los setenta, las ciudades fronterizas del norte de MØxico se caracterizaron por tener un crecimiento acelerado de los niveles de participaci³n activa dentro de sus econom³as. Este hecho, que tambi³n se present³ en la mayor parte de las zonas urbanas del pa³s, tuvo su principal explicaci³n en la creciente y acelerada entrada de la mujer al mercado laboral. En este periodo, las tasas de participaci³n femenina se incrementaron en mÆs de 50 por ciento a nivel nacional, mientras que las masculinas s³lo crecieron en menos de 10 por ciento (Oliveira, 1989a). Este proceso de feminizaci³n de la fuerza laboral adquiere especial singularidad en los diferentes contextos del pa³s.

Durante los aæos setenta y ochenta, la mujer de la zona fronteriza se incorpor³ a los mercados de trabajo en los diferentes sectores de la econom³a de esa regi³n. El sector servicios, no s³lo en la frontera sino tambi³n en el resto de las ciudades de MØxico, fue el sector econ³mico que dio cabida a un gran nœmero de poblaci³n femenina.

La instalaci³n de la Industria Maquiladora de Exportaci³n (IME) a partir de 1965 en algunas ciudades de esta regi³n fue, sin lugar a dudas, el hecho que vino a darle singularidad a la fuerza laboral de las ciudades fronterizas. Las mujeres fronterizas empezaron a emplearse en el sector manufacturero. Como se ha documentado en varios trabajos sobre el tema, las plantas maquiladoras han tenido una preferencia por la contrataci³n de mujeres j³venes y solteras, aunque este hecho tiende a ser discutible en los œltimos aæos, debido a la disminuci³n de la participaci³n de la mujer en dichas plantas.

En un estudio de Oliveira (1989b) sobre las ciudades de 100 000 y mÆs habitantes en MØxico, la autora menciona que para 1980 algunas de las ciudades norteaæas, pero en especial las fronterizas

con importante desarrollo maquilador (Ciudad Juárez y Matamoros), presentaron los niveles de participación femenina más altos de todo el país. Esto no sucedió en 1970; en ese entonces las grandes zonas metropolitanas del país (ciudad de México, Guadalajara y Monterrey), junto con Cuernavaca y Puebla, ocupaban los primeros lugares en términos de niveles de participación femenina.

Existe evidencia empírica de que la feminización de la fuerza laboral en las ciudades fronterizas se dio fuertemente durante toda la década de los setenta y principios de los ochenta. Sin embargo, a juzgar por nueva información proveniente de la ENEU, parece ser que dicho proceso se estancó durante la segunda mitad de los ochenta. Considerando los últimos cinco años de la década, 1985-1989, podemos observar en el Cuadro I que las tasas de participación activa femenina en tres de las cuatro ciudades fronterizas (Tijuana, Ciudad Juárez y Matamoros) han disminuido.

CUADRO I					
TASAS DE PARTICIPACIÓN ECONÓMICA POR SEXO					
1985-1989					
	1985	1986	1987	1988	1989
Tijuana					
Hombres	73.4	72.1	68.5	71.3	74.4
Mujeres	29.3	27.2	29.0	29.4	29.2
Ciudad Juárez					
Hombres	72.6	71.3	69.8	70.4	72.8
Mujeres	31.8	34.8	33.5	31.4	30.8
Nuevo Laredo					
Hombres	69.2	68.9	68.9	69.5	69.8
Mujeres	24.6	24.7	25.0	25.6	26.2
Matamoros					
Hombres	76.0	72.6	68.0	68.6	68.3
Mujeres	36.4	35.7	32.7	33.3	30.8

FUENTE: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, tercer trimestre.

Las ciudades fronterizas con niveles de participación económica femenina más elevados y con mayor desarrollo de la industria maquiladora, como Ciudad Juárez y Matamoros, son las que experimentan una caída más pronunciada de sus tasas durante el periodo analizado. Entre 1985 y 1989, las tasas refinadas de actividad de Matamoros y Ciudad Juárez disminuyeron en 15.4 y 3.14 puntos porcentuales, respectivamente. Si consideramos las tasas de participación femenina de estas ciudades obtenidas a partir

de la información del Censo de Población de 1980, la disminución sería de 9.7 y 16.3, respectivamente.

En 1985 las tasas de participación de actividad femenina de Ciudad Juárez y Matamoros ocupaban los porcentajes más altos a nivel nacional. Para 1989, observamos que las grandes metrópolis del país, como la ciudad de México y Guadalajara (33.9 y 33.1 por ciento, respectivamente), vuelven a ocupar los primeros lugares en términos de participación femenina, como ocurrió en la década de los setenta (véase Cuadro II).

La tasa de participación activa femenina de Tijuana se mantiene casi estable durante este periodo, con una ligera disminución de 0.34 puntos porcentuales. La única ciudad fronteriza que experimenta un crecimiento de dicha tasa es Nuevo Laredo, la cual tiene un crecimiento de 6.5 puntos entre 1985 y 1989. Esta ciudad es la que registra la menor participación activa femenina durante el periodo analizado de las cuatro ciudades fronterizas.

Tal parece que las ciudades fronterizas del norte de México perdieron su capacidad de absorción de mano de obra femenina. Las ciudades con mayor especialización de mano de obra femenina, como Matamoros y Ciudad Juárez, observaron un mayor decrecimiento de las tasas de participación activa.

Suponiendo que los niveles de participación pudieran ser afectados por las estructuras por edad de las poblaciones, en el Cuadro II se presentan las tasas estandarizadas¹ de participación femenina, tomando como base la estructura de la población por edad de la ciudad de México. Después del procedimiento las tasas no tuvieron cambios significativos; la única excepción fue que la tasa femenina de Matamoros rebasó ligeramente a la de la ciudad de México.

Por otro lado, las economías que no presentan una estructura del empleo con alta concentración en la industria maquiladora y que, a su vez, son las de menor nivel de participación económica (Tijuana y Nuevo Laredo), lograron mantenerse en sus mismos niveles o incrementaron ligeramente su participación.

Aquí habría que preguntarse el porqué de esta caída de la participación de la mujer dentro de las economías fronterizas. La respuesta a esta pregunta podría buscarse en varios sentidos.

1 La estandarización es una herramienta demográfica que nos ayuda a controlar el posible efecto de las estructuras por edad de población sobre tasas totales.

CUADRO II
ALGUNOS INDICADORES DE LA FUERZA LABORAL FEMENINA, 1989

	Tijuana	Ciudad Juárez	Nuevo Laredo	Matamoros	Monterrey	Guadaluajara	México
Tasas de participación	28.2	31.4	28.0	33.8	29.5	33.1	33.9
Tasas estandarizadas*	28.9	31.7	28.5	34.1	29.7	33.5	33.9
Tasas específicas de participación							
12-19	19.40	25.76	21.67	23.44	19.10	26.15	15.21
20-39	38.91	41.68	36.74	48.71	41.73	43.36	45.85
40 y +	20.89	21.51	21.58	20.07	20.32	23.71	31.52
Promedio de edad							
PEA femenina	30.1	30.0	30.5	29.6	30.2	30.5	33.4
PEA masculina	33.9	33.3	33.8	33.8	34.2	33.4	34.9
Promedio de escolaridad							
PEA femenina	8.8	7.7	7.9	8.3	9.3	8.1	8.3
PEA masculina	8.2	7.7	7.6	7.9	9.2	8.4	8.8
Promedio de ingreso mensual							
PEA femenina	652.04	544.08	407.10	553.97	463.99	371.59	419.23
PEA masculina	1001.20	887.80	539.12	783.89	670.55	660.38	643.30
Promedio de HNV**							
Total mujeres	2.39	2.41	2.52	2.39	2.33	2.47	2.24
PEA femenina	1.93	1.63	1.74	1.48	1.54	1.81	1.96
Participación por estado civil							
Soltera	36.91	42.33	36.22	42.99	37.85	41.80	37.08
Casada/ Unida	21.31	21.41	20.66	26.32	23.00	25.23	28.69
Separada/Viuda	25.69	35.27	31.09	33.62	28.71	31.56	43.49

FUENTE: INEGI, Encuesta Nacional de Empleo Urbano, cuarto trimestre, 1989.

* Tasas estandarizadas, tomando como base la estructura por edad de la población de la ciudad de México. ** Hijos nacidos vivos.

Por un lado, y desde la perspectiva de la demanda, podríamos suponer que, aunque el desarrollo de la industria maquiladora de exportación ha seguido creciendo, ésta ha dejado de contratar a la población femenina. El porcentaje de mujeres en dicha industria ha disminuido considerablemente.

Para 1975, el porcentaje de mujeres empleadas en la maquiladoras de exportación era de 78.3. Esta preferencia por la PEA femenina se ha ido modificando a través del tiempo; en 1985 fue de 69.0 por ciento, y en 1990, de 60.7.²

Esta disminución de la participación de la mujer en la industria maquiladora puede deberse a varias razones, entre las cuales podemos suponer que se encuentran: el incremento de la maquila de autopartes, la cual emplea una mayor proporción de población masculina, y/o que un cambio en la fabricación de un producto, y en la tecnología, por parte de las maquiladoras, ha traído como consecuencia un cambio en sus políticas de reclutamiento.

Por otro lado, desde una perspectiva de la oferta de trabajo, pueden encontrarse dos razones. Primero, que la profunda crisis experimentada en el país afectó sustancialmente al empleo masculino y que los hombres están ahora compitiendo por los trabajos ofrecidos por las maquiladoras, aunque éstos no sean del todo remunerativos. Segundo, la disminución de la participación de la mujer en las maquiladoras también puede ser explicada por un cambio de su actitud ante el mercado de trabajo; quizá sus percepciones han cambiado y ha empezado a buscar trabajos en otro tipo de sectores económicos.

Todas estas son especulaciones que deben ser, en un futuro inmediato, corroboradas o desechadas empíricamente. Actualmente no contamos aún con los elementos suficientes para dar una explicación acabada del porqué de la disminución de la participación de la mujer en los mercados laborales fronterizos.

II. Factores asociados a la participación de la mujer en la fuerza laboral

Diversos trabajos de investigación sobre el empleo femenino realizados en México han esclarecido el incremento de su participación económica, así como el tipo de trabajo que desempeña la mujer, los sectores económicos que han absorbido o demandado el

2 Estadísticas de la industria maquiladora de exportación, INEGI, 1991.

trabajo femenino y las características individuales de la mano de obra femenina que se ha incorporado al trabajo extradoméstico. Sin embargo, todavía faltan por cubrirse los diferentes matices que el proceso de la incorporación de la mujer al trabajo puede adquirir en cada uno de los distintos mercados de trabajo del país.

En este trabajo preliminar no estamos en posibilidad de ofrecer una respuesta a todos los interrogantes del empleo femenino en México, sin embargo, creemos que podemos aportar ciertos elementos que nos auxilien a entender la participación femenina en la actividad económica. En la explicación del incremento del nivel y tipo de participación económica de la mujer dentro de los mercados laborales urbanos, interviene una serie de factores que pueden ser analizados en diferentes dimensiones o niveles.

a) Nivel macroestructural

Una primera dimensión a considerar sería la relacionada con los aspectos más globales, que se refieren a las estructuras socioeconómicas de las diferentes zonas urbanas. Este nivel macroestructural considera los grandes cambios socioeconómicos experimentados por la sociedad mexicana, que afectan de manera diferencial la participación femenina. Aunque el panorama no pretende ser exhaustivo, los siguientes son algunos de los posibles factores asociados a la participación femenina en la actividad económica.

Por un lado, podemos identificar aquellos factores que influyen directamente en la oferta de trabajo en los mercados laborales. Este es el caso del incremento del nivel educativo, debido a una expansión del servicio educativo. Las reformas educativas adoptadas por el Estado mexicano han repercutido en una alza del nivel de la escolaridad de la población en general, especialmente la joven. Asimismo, las políticas poblacionales adoptadas por el gobierno durante la década de los setenta repercutieron en una caída considerable de las tasas de fecundidad, principalmente en las áreas urbanas, lo cual a su vez permitió una mayor incorporación de la mujer a los mercados de trabajo.

Otro de los factores que podríamos considerar que ha afectado de manera macroestructural la oferta de trabajo de los mercados urbanos del país son los posibles incrementos o decrementos de los servicios sociales de apoyo para la sociedad, tales como la cobertura del seguro social (IMSS, ISSSTE, etcétera) y el número de guarderías en las principales zonas urbanas del país.

Por otro lado, se pueden considerar los factores macroestructurales que afectan la demanda laboral en los mercados de trabajo urbanos. Las diferentes recesiones económicas que México ha experimentado han afectado y afectan de manera especial la demanda de una fuerza laboral femenina.

La recesión económica de los ochenta ha afectado principalmente el empleo femenino en la mayoría de las zonas urbanas del país; gran parte de la población femenina ha tenido que buscar diferentes alternativas en las economías informales y ha optado por autoemplearse o subemplearse en las economías móviles. El sector servicios de la economía ha sido el sector preferido por la mujer para emplearse. La expansión y diversificación de dicho sector ha absorbido la mayor parte del incremento del empleo femenino en las dos últimas décadas del país.

Otro factor asociado a la demanda del trabajo son los cambios ocurridos en el proceso de producción de la economía mexicana. Dichos cambios pueden o no favorecer al empleo femenino dependiendo de su naturaleza, es decir, de la necesidad o no de la mano de obra femenina para determinado proceso productivo.

La instrumentación y el establecimiento de una política económica por parte del gobierno federal o local puede afectar de manera directa al empleo femenino. Tal es el caso, por ejemplo, del establecimiento de la Política de Industrialización Fronteriza (PIF) en el norte de México, en 1965. Esta política fue la primera en contemplar el programa de la industria maquiladora de exportación que, como es sabido, ha repercutido de manera sorprendente sobre la demanda de mano de obra femenina en las ciudades de la frontera norte. En 1989, el número de plantas maquiladoras establecidas en Tijuana, Ciudad Juárez y Matamoros representaban 46.4 por ciento del total de plantas en México y 49.8 del total de empleos de dicha industria.³

Estos son, a mi parecer, algunos de los cambios macroestructurales que en cierta forma han modificado el empleo femenino en las zonas urbanas de México. Existen otras dos dimensiones en las que podemos buscar una explicación al incremento de la participación femenina en la fuerza laboral urbana. Estos factores o variables tienen que ver con efectos en la oferta laboral de los mercados de trabajo.

3 Estadística de la industria maquiladora de exportación, INEGI (1991).

b) Nivel intermedio

Otro tipo de factores o variables asociados a la participación de la mujer en el trabajo extradoméstico de las zonas urbanas de México son los relacionados con las estrategias de reproducción social de los hogares. Así, se ha demostrado que el tamaño, la composición y el ciclo vital del hogar son variables importantes en la determinación de que una mujer se encuentre o no en la fuerza laboral. Analizar con profundidad y detalle la estructura de los hogares puede ilustrarnos sobre la participación femenina en la fuerza laboral. Tomar como unidad de análisis el hogar debe ser un elemento clave en el entendimiento del fenómeno.

Algunas de las investigaciones sobre el tema (González de la Rocha 1986, Chant 1991, entre otros) señalan que las mujeres que pertenecen a hogares extensos tienen mayor probabilidad de encontrarse laborando para un trabajo remunerado. Aunque en este trabajo preliminar no se desarrolla este tipo de análisis, sí se ofrecen en los Cuadros III y IV algunos elementos que contribuyan al mismo.

CUADRO III				
PARTICIPACIÓN FEMENINA POR ESTRUCTURA DEL HOGAR				
	Nuclear	Extenso	Ampliado	Otro
Tijuana	26.72	28.97	33.62	31.41
Ciudad Juárez	28.36	38.38	39.70	30.49
Laredo	27.40	26.85	36.67	31.03
Matamoros	29.83	42.27	45.82	33.00
Monterrey	29.30	30.27	31.33	28.38
Guadalajara	31.67	37.30	34.42	32.70

FUENTE: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, cuarto trimestre, 1989.

Se observa que, para la mayoría de las ciudades analizadas, las mujeres que pertenecen a hogares extensos o ampliados tienden a trabajar más en los mercados laborales. Sin embargo, cuando analizamos la participación según el tamaño del hogar, ésta no mantiene el mismo patrón de comportamiento en las diferentes ciudades. Mientras que en Tijuana y Ciudad Juárez la participación aumenta con el número de miembros del hogar, en el resto de las ciudades no sucede lo mismo (véanse Cuadros III y IV). La participación de la mujer es mayor cuando pertenece a hogares con menor número de miembros.

Tal parece que la relación entre tamaño del hogar y nivel de participación económica de las mujeres no es directa. Es necesario

analizar estas variables y otras relacionadas con el tipo de estructura y estrategia de los hogares, con el fin de entender más cabalmente el trabajo femenino.

CUADRO IV			
PARTICIPACIÓN ACTIVA FEMENINA POR TAMAÑO DEL HOGAR			
	Menos de 3 miembros	Entre 3-5 miembros	Más de 5 miembros
Tijuana	23.24	27.97	30.43
Ciudad Juárez	30.46	29.27	34.22
Laredo	36.57	27.65	27.14
Matamoros	36.19	33.85	32.96
Monterrey	29.92	30.71	28.29
Guadalajara	34.67	32.01	33.83

FUENTE: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, cuarto trimestre, 1989.

En algunos trabajos de investigación sobre este tema se ha señalado que la existencia de otros adultos en el hogar, especialmente si éste es mujer,⁴ permite que la mujer casada y con hijos de ese hogar participe en el mercado de trabajo. Levine y Wong (1989), en un trabajo sobre las estructuras de los hogares en zonas urbanas de México, muestran que la existencia de madres sustitutas en los hogares, incrementa la probabilidad de que las madres con hijos pequeños se encuentren trabajando.

Por otro lado, en algunos trabajos se ha señalado que las madres con hijos menores de seis años de edad tienen menor probabilidad de pertenecer a la fuerza laboral que las mujeres que tienen hijos de mayor edad, en otras palabras, el ciclo vital del hogar parece tener también un peso en la explicación del fenómeno.

El ingreso del hogar es otra de las variables consideradas en la explicación de la participación femenina. Se dice que en los hogares de bajos ingresos la mujer se ve obligada a salir en busca de un trabajo remunerado. Aunque en este trabajo no se analiza en detalle la estructura de los hogares de las ciudades consideradas, creemos que el hogar es un elemento de análisis primordial en el en-

4 El papel tradicional de la mujer en la sociedad mexicana obliga a que si este adulto es mujer debe de ayudar en las tareas domésticas y en el cuidado de niños, ancianos y personas enfermas que residen en el hogar.

tendimiento y la explicación de la feminización de la fuerza laboral urbana.

c) Nivel micro-individual

Esta dimensión de análisis considera todas aquellas características individuales de la mujer que repercuten en la posibilidad de encontrarse en el mercado de trabajo.

Es ya sabido, por investigaciones al respecto, que existen algunas variables que influyen directamente en la participación de la mujer en los mercados laborales. Entre las más importantes se encuentran la edad, la educación, el número de hijos, y el estado civil. Sin lugar a dudas una de las principales características individuales, probablemente la más importante y también la más estudiada, relacionada con el hecho de que la mujer trabaje o no, es la edad. García y Oliveira (1990b) señalan que:

Hasta principios de los años setenta, la mayoría de las mujeres mexicanas que trabajaban fuera de su casa lo hacían en edades jóvenes, es decir, antes de unirse o tener sus hijos. Durante las dos décadas siguientes, esta situación se ha visto sustancialmente modificada: de 1976 a 1987 las mujeres de 20 a 49 años han incrementado en forma considerable su participación en el mercado de trabajo, sobre todo en las edades 25-44 años.

Además, con base en la información de la Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud (ENFES), las autoras muestran que las tasas específicas de participación del grupo de edad 25-39 son superiores al grupo joven de 20-24 (grupo de edad que tradicionalmente ha presentado la participación activa más alta). Sin embargo, con datos de la ENEU para 1989 (Cuadro V) observamos que el grupo de 20-24 años de edad presenta la participación femenina más elevada en las zonas urbanas consideradas aquí, con la clara excepción de la ciudad de México, donde el grupo de edad 25-34 presenta el mayor nivel de participación (47.48 por ciento) y, además, en el Cuadro II, podemos comprobar que su PEA femenina tiene un promedio de edad bastante superior a las otras ciudades (tres años). El caso de Matamoros sobresale con una tasa de 56.9 por ciento para el grupo de edad 20-24, la cual es bastante alta, y probablemente la más alta del país (véase Cuadro V).

CUADRO V				
TASAS ESPECÍFICAS DE PARTICIPACIÓN FEMENINA				
Gpo. Edad	Tijuana	Cd. Juárez	Laredo	Matamoros
12-19	19.40	25.76	21.67	23.44
20-24	44.66	48.01	41.97	56.89
25-34	39.73	39.30	34.35	45.51
35-44	30.49	33.67	32.26	40.11
45-54	25.74	28.21	28.36	24.42
55-64	17.82	14.76	18.24	13.55
65+	3.86	8.50	4.59	6.38
Gpo. Edad	Monterrey	Guadalajara	Cd. México	
12-19	19.10	26.15	15.21	
20-24	46.51	47.72	45.01	
25-34	42.47	42.02	47.48	
35-44	30.96	38.41	43.29	
45-54	26.37	30.20	38.99	
55-64	14.79	19.04	26.03	
65+	4.73	9.57	11.81	

FUENTE: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, cuarto trimestre, 1989.

Las disimilitudes arriba mencionadas entre la ENFES y ENEU pueden deberse al diferente diseño muestral y a la distinta cobertura de las encuestas. Mientras que la ENFES es representativa a nivel nacional y su interés no se centra en captar el empleo femenino, la ENEU es representativa de 16 zonas urbanas y su principal foco de atención es el empleo de la población económicamente activa (PEA).

El promedio de edad de la fuerza laboral femenina de las cuatro ciudades fronterizas, en general, es más joven comparándola con la mano de obra femenina de las tres zonas metropolitanas del país. Asimismo, la población masculina es en promedio tres o cuatro años mayor de edad que las mujeres que trabajan, con la excepción, nuevamente, de la ciudad de México, donde el rango de diferencia de edad es de sólo 1.5. (Cuadro II)

El desarrollo de la industria maquiladora, que desde sus inicios alentó el trabajo de la mujer joven, parece continuar marcando con singularidad a las ciudades donde se establece. Las tres ciudades donde más se concentra, Ciudad Juárez, Matamoros y Tijuana, son las que presentan el menor promedio de edad.

Otra de las variables que tiene impacto directo en el nivel de participación activa de la mujer es el nivel de educación formal alcanzado por la fuerza laboral. Se dice que a mayor nivel educativo

mayor participación de la mujer en los mercados laborales. La ENEU capta información sobre el nivel de escolaridad de la PEA.

Al analizar la información del Cuadro II referente al promedio de escolaridad, nos llaman la atención dos aspectos. Primero, que en las seis de las siete ciudades consideradas la educación de la mujer trabajadora es, en promedio, superior a la de los hombres (con excepción de Ciudad Juárez, donde el nivel de escolaridad es el mismo para ambos sexos). Segundo, que a pesar de esa ventaja educacional de las mujeres, éstas se ven menos retribuidas que los hombres. El promedio de ingreso mensual de la fuerza laboral masculina es sistemáticamente superior que el de la mujer. Estos resultados evidencian la discriminación social en contra de la mujer en los mercados de trabajo de México. Otra particularidad del ingreso es que éste es superior en las ciudades fronterizas con respecto al de las zonas metropolitanas.

El ciclo vital de la mujer es tan importante que es posible tomarlo como un eje conductor que nos ayude a entender la participación de la mujer en la fuerza laboral. Si consideramos la edad como una variable de control, podemos observar en el Cuadro VI que el nivel de participación económica de las mujeres jóvenes (entre los 12 y 19 años de edad) en las ciudades de la frontera es nulo cuando éstas no cuentan con algún año de educación formal; mientras que en las zonas metropolitanas, las mujeres jóvenes sin instrucciones participan en la actividad económica, resaltando el nivel de participación de estas mujeres en la ciudad de México (28.43 por ciento). En contraste, para este mismo grupo de mujeres, pero con educación superior a la educación media, el nivel de participación económica es mayor en las ciudades de la frontera, especialmente en Tijuana (45.93 por ciento) y en Nuevo Laredo (34.75 por ciento).

Presentar de esta manera la información nos ayuda a entender que la participación femenina puede ser diferencial por grupos de edad y por ciudad. Además, nos ofrece una idea general de qué tan estrictas pueden ser algunas estructuras ocupacionales urbanas en cuanto al nivel de instrucción y calificación de la mano de obra.

Por otro lado, para las mujeres adultas (entre los 20 y 30 años de edad) y las mujeres en edad avanzada (40 y más) se presenta claramente la relación de a mayor educación, mayor nivel de participación en el mercado laboral, lo que no se presenta para el grupo de mujeres jóvenes.

También se ha afirmado que las mujeres que tienen mayor número de hijos, es decir, mayor nivel de fecundidad acumulada, tienden a permanecer en sus hogares desarrollando las labores domésticas, en

vez de salir en busca de un trabajo remunerado. Analizar los diferentes ciclos vitales de la mujer es necesario para entender su participación en el trabajo de paga. La fecundidad y su relación con el trabajo ha sido poco estudiada empíricamente en México.

CUADRO VI				
PARTICIPACIÓN ECONÓMICA POR NIVEL DE EDUCACIÓN				
SEGUN GRUPOS DE EDAD				
	Sin	Educación	Educación	Más de Educ.
	Instrucción	básica	media	media
Mujeres jóvenes (12-19)				
Tijuana	0.00	14.53	21.76	43.93
Ciudad Juárez	0.00	29.54	23.89	17.38
Laredo	0.00	20.21	22.19	34.75
Matamoros	16.92	21.96	24.42	23.44
Monterrey	11.52	15.75	21.06	8.47
Guadalajara	12.60	26.51	26.67	6.87
México	28.43	14.85	14.73	28.70
Mujeres adultas (20-39)				
Tijuana	22.12	22.39	43.86	60.24
Ciudad Juárez	20.09	36.36	45.40	51.75
Laredo	14.07	29.57	42.79	44.73
Matamoros	32.75	38.93	52.28	67.04
Monterrey	19.32	25.32	45.94	56.97
Guadalajara	41.04	34.37	47.98	52.43
México	29.17	35.83	50.29	55.55
Mujeres en edad avanzada (40 y más)				
Tijuana	12.84	16.62	35.62	54.02
Ciudad Juárez	16.61	19.80	26.96	58.97
Laredo	16.84	16.71	36.03	80.60
Matamoros	11.82	15.71	36.30	63.53
Monterrey	15.64	15.95	28.50	64.27
Guadalajara	20.40	20.90	31.61	39.72
México	29.35	28.34	36.19	52.01

FUENTE: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, cuarto trimestre, 1989.

Se ha argumentado de manera general que las mujeres con mayor número de hijos tienden a permanecer en sus hogares atendiendo las labores domésticas; sin embargo, con la información mostrada en el Cuadro II, observamos que la PEA femenina de la ciudad de México (la cual tiene la mayor participación activa femenina), tiene el promedio de hijos nacidos vivos más alto de todas las ciudades consideradas. La relación fecundidad y participación económica no

es directa, en ella participan una serie de factores que la matizan. Creemos que esta es una variable que requiere de un tratamiento especial y análisis para poder explicar la naturaleza de su relación con el trabajo femenino.

En el Cuadro VII se observa que para todas las ciudades consideradas aquí, las mujeres con uno o más hijos tienen menor participación económica cuando se comparan con aquellas mujeres que no tienen hijos. Sin embargo, para la zona metropolitana de la ciudad de México esta relación no es tan clara; allí las mujeres con uno o dos hijos tienen mayor nivel de participación (40.7 por ciento) que las que no tienen hijos (33.95 por ciento).

CUADRO VII			
PARTICIPACIÓN ECONÓMICA POR NÚMERO DE HIJOS			
	Sin hijos	1 o 2 hijos	3 o más hijos
Tijuana	32.39	32.40	20.88
Ciudad Juárez	38.49	33.61	22.29
Laredo	34.40	29.00	20.43
Matamoros	40.91	39.00	22.28
Monterrey	36.55	31.48	19.87
Guadalajara	39.90	34.75	25.56
México	33.95	40.70	29.47

FUENTE: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, cuarto trimestre, 1989.

Esta es otra diferencia de comportamiento de la ciudad de México (al igual que con la variable edad) respecto de las otras ciudades consideradas. Es posible que cuando se analice el empleo femenino con información que proviene de nuestras estadísticas a nivel nacional, la fuerza de trabajo femenina de la ciudad de México esté influyendo de manera importante en la caracterización de la mano de obra femenina de México. Existen diferencias tan marcadas entre las distintas zonas urbanas del país que se vuelve necesario controlar por ciudad los diferentes análisis que se realicen sobre el trabajo femenino.

Las mujeres alguna vez unidas (separadas y divorciadas) son usualmente asociadas con altos niveles de participación económica;

gran parte de esto se debe a las nuevas responsabilidades y cargas económicas contraídas al momento de separarse (las viudas tienen menor probabilidad de integrarse al mercado de trabajo, debido a que la mayoría de ellas se encuentra en edad avanzada). En el Cuadro II se puede observar que en las ciudades de la frontera norte existe una alta participación de las solteras (42 y 43 por ciento, en Ciudad Juárez y Matamoros, respectivamente). Nuevamente, el caso partic-

ular de la ciudad de México sobresale, aquí la fuerza de trabajo femenina presenta mayores niveles de participación en grupo de mujeres casadas o unidas.

Existe otra serie de factores que también repercuten en el trabajo femenino, y que no me atrevo a englobarlos en ninguno de los niveles considerados anteriormente, los relacionados con los valores culturales e ideológicos de la familia y de la mujer (Chant, S. 1991), Los aspectos culturales e ideológicos varían regionalmente y tienen un peso en la explicación de la participación femenina en la fuerza laboral. En algunos lugares de México todavía las mujeres frecuentemente tienen que pedir el permiso de sus esposos para salir en busca de un trabajo remunerado (González de la Rocha, 1984). Como se mencionó con anterioridad, la mujer mexicana se ha visto cuestionada en su percepción de verse solamente como esposa y/o madre y ahora también como una obrera o empleada.

Claro está que todos estos factores o variables (macro, intermedios, individuales y culturales) asociados a la participación femenina no actúan solos y de manera independiente. Estos se encuentran relacionados y se ven afectados entre sí. Asimismo, los factores no actúan en un sólo sentido, positiva o negativamente, sobre el nivel del empleo femenino en los diferentes contextos o regiones del país. Los factores tendrán un efecto diferente dependiendo del tipo de economía que predomine en cada una de las zonas urbanas donde se analice el trabajo femenino.

Aunque continuamos teniendo más interrogantes que respuestas sobre la participación y el trabajo de la mujer en las economías urbanas de México, éste ha sido un primer acercamiento a su comprensión. Sin embargo, faltan muchas dimensiones y facetas por investigar. Lo que parece claro es que la participación de la mujer debe ser considerada y analizada según los diferentes contextos urbanos que se quiera. Las economías locales marcan diferencias significativas como para poder generalizar y hablar de una sola fuerza laboral femenina. La mujer tiene un comportamiento distinto según el contexto del mercado de trabajo al cual se enfrente. Sin duda el factor fronterizo, caracterizado por el establecimiento de la industria maquiladora de exportación, sigue siendo un elemento que permea de manera significativa la estructura y modalidades del empleo en las ciudades fronterizas, así también, el mercado de trabajo y la estructura de oportunidades ofrecidas por la ciudad de México presenta características muy propias y distintas al resto de las áreas urbanas del país.

BIBLIOGRAFÍA

Chant, Sylvia, *Women and Survival in Mexican Cities. Perspectives on Gender. Labour Markets and Low-Income Households*. Manchester and New York, Manchester University Press, 1991.

Christenson Bruce, Brígida García, Orlandina de Oliveira, Los múltiples condicionantes del trabajo femenino en México, en *Estudios Sociológicos*. Vol. VII, No. 20. México, El Colegio de México, mayo-agosto, 1989.

Cruz, Rodolfo y René Zenteno, La participación femenina en la actividad económica de la frontera norte: Tijuana, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y Matamoros, en *Memorias de la Tercera Reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México*, Tomo I. México, UNAM-SOMEDE, 1987, págs. 587-595.

Cruz P., Rodolfo, Mercados de trabajo y migración en la frontera norte: Tijuana, Ciudad Juárez y Nuevo Laredo, en *Frontera Norte* 4, Vol. 2, julio-diciembre. Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 1990.

De Riz, Liliana, El problema de la condición femenina en América Latina: la participación de la mujer en los mercados de trabajo. El caso de México, en *La mujer y el trabajo en México*. México, Cuadernos Laborales STPS, 1986, págs. 13-64.

Fernández-Kelly, María Patricia, *For We are Sold, land my People*. Albany, New York, State University of New York Press, 1983.

García Brígida y de Oliveira Orlandina, Expansión del trabajo femenino y transformaciones sociales en México: 1950-1987, México, El Colegio de México, 1990a. (mimeo)

García Brígida y Orlandina de Oliveira, Cambios en la presencia femenina en los mercados de trabajo: 1976-1987. México, El Colegio de México, 1990b. (mimeo)

González de la Rocha, Mercedes, *Urban Household and Domestic Cycles in Guadalajara, Mexico.* Ph.D. Dissertation, Faculty of Social and Economic Studies, University of Manchester, 1984.

González de la Rocha, Mercedes, *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos de Guadalajara.* Guadalajara, El Colegio de Jalisco, CIESAS.SPP, 1986.

Levine, Ruth and Rebeca Wong, Household Structure in Urban Mexico: Accommodating Work and Child Care, presentado en la reunión anual Population Association of America. Baltimore, March, 1989. (mimeo).

Oliveira, Orlandina de, Empleo femenino en México en tiempos de recesión económica: tendencias recientes en Cooper *et al* (comps.) *Fuerza de trabajo femenina urbana en México. Vol. 1, Características y tendencias.* México, Coordinación de Humanidades, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, 1989a.

Oliveira, Orlandina de, La participación femenina en los mercados de trabajo urbanos de México: 1970-1980 en *Estudios Demográficos y Urbanos* 12, Vol.4, No.3. México, El Colegio de México, septiembre-diciembre, 1989b.

Pacheco Gómez, María E., Población económicamente activa femenina en algunas áreas urbanas de México en 1986. México, tesis de maestría en demografía, CEDDU. El Colegio de México, 1988.

Pedrero, Mercedes, Evolución de la participación económica femenina en los ochenta en *Revista Mexicana de Sociología.* Enero-marzo. México, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, 1990.